

Minería Junior

Entrevista a Raúl Del Pozo

Es contador público certificado. Ha estudiado contabilidad en la Pontificia Universidad Católica del Perú y tiene el grado de Magíster en Liderazgo Ejecutivo de la Universidad de Piura y un Magíster en Administración de Empresas otorgado por la Escuela de Gerencia Adolfo Ibañez (Miami, EE.UU.). Posee estudios de especialización en contabilidad y auditoría en el Perú y en el exterior. Es socio de Auditoría de EY Perú, responsable de la auditoría de empresas mineras y de otras industrias. Cuenta con más de dieciséis años de experiencia brindando servicios de auditoría y consultoría. A lo largo de su carrera, ha liderado proyectos due diligence y ha asistido en la preparación de documentos de registro iniciales y periódicos de empresas que cotizan en la bolsa de valores de Nueva York. Tiene una vasta experiencia en Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS) y principios de contabilidad generalmente aceptados en EE.UU. (US GAAP), y ha apoyado en la adopción de las NIIF y en la revisión de control interno sobre el reporte financieros para compañías mineras de acuerdo al Sarbanes Oxley Act 404.



Entrevistadores:

Katherine Arango

Estudiante del noveno ciclo de Contabilidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú, coordinadora del área de Auditoría de la Revista Lidera

César Sierra

Estudiante del sexto ciclo de Contabilidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro del área de Auditoría de la Revista Lidera

¿Qué características distinguen a la minería junior de la gran y mediana minería?

La minería junior se enfoca en las actividades iniciales del ciclo minero, la parte de prospección y exploración de recursos minerales. En estas actividades iniciales, se identifican zonas que muestran algún potencial minero. Esta parte del ciclo de la minería, tiene asociado un alto nivel de incertidumbre, debido a que muy pocos proyectos de exploración llegarán a desarrollarse como una operación minera que permita recuperar todas las inversiones realizadas. En ese marco, la minería junior se dedica a identificar estos posibles prospectos mineros para trata de desarrollarlos. Su objetivo es identificar prospectos mineros que, después de ser desarrollados un poco más, puedan llamar la atención de una minera más grande.

¿Podría decir cuál es el panorama general que las mineras junior enfrentan en el Perú?

Si vemos la tendencia de las cotizaciones de los metales, podemos observar una disminución sustancial en el último año y medio. Esta disminución trae como consecuencia que las actividades de exploración disminuyan, puesto que no es atractivo asumir un nivel de riesgo muy alto (como el asociado a las labores de exploración) cuando el beneficio esperado no lo es tanto. De esta manera, una de las primeras actividades que reducen las empresas mineras son las labores de exploración, las cuales corresponden precisamente a las operaciones de las empresas junior. Estas empresas junior, al quedarse sin recursos financieros, no pueden seguir con sus labores de exploración y, por eso, se detiene la cadena del ciclo minero.

¿Cuál cree usted que son los factores/razones preponderantes que ocasionan la crisis de la minería junior en comparación con la situación de las grandes mineras?

Una minera junior desarrolla un proyecto a un punto interesante para que a una minera grande le interese su potencial y lo compre. Cuando se rompe el ciclo –es decir, no se continúa con las labores de exploración– la capacidad que tienen estas junior para realizar nuevos proyectos se limita. Las mineras grandes, al no tener ninguna influencia sobre la cotización de los minerales, tratan de manejar su estructura de costos. En los últimos años, los costos de producción de los minerales se incrementaron en forma importante –lo que se denomina inflación de costos–, por lo cual todos los proveedores mineros, ante la gran demanda que había del sector, aumentaron el precio de los servicios o materiales que vendían. Sin embargo, cuando las cotizaciones de los metales cayeron de forma importante, no fue tan fácil aplicar la reducción de costos al mismo ritmo que las cotizaciones. A partir de ello, las grandes mineras comenzaron a negociar con sus proveedores, lo cual ocurrió de forma paulatina: no se dio tan rápido como la reducción de cotizaciones de los metales. Este es el panorama de las mineras grandes, que se enfocan en controlar sus costos lo más que se pueda.

¿Qué deben hacer las mineras para evitar conflictos sociales? ¿Cómo debería ser manejada la gestión social? ¿Qué manejos se deben tomar, junto al Gobierno, para mejorar el clima social?

Yo creo que, en realidad, es un problema que se remonta a varios años atrás. Uno de los factores que más ha generado el conflicto social con las comunidades es la percepción del impacto negativo que pueda tener una operación minera en el medio ambiente. Las comunidades tienen una experiencia con la minería antigua que no fue positiva, en la que se terminó la operación minera y se dejó el medio ambiente impactado negativamente. En este caso, las comunidades tuvieron que convivir con eso, pasaron por una experiencia negativa. Probablemente, las empresas que no fueron responsables con el medio ambiente no sean las mismas empresas que hay en la actualidad, que desarrollan sus actividades cumpliendo las exigencias ambientales establecidas

por el Estado peruano. A ello se debe sumar la poca presencia del Estado en determinadas zonas del país y la carencia de servicios básicos para la población. Además, hay un tema cultural: el manejo de aguas es un tema bastante delicado. El agua la utiliza el minero y el agricultor; sin embargo, se tiene la percepción de que no pueden convivir estas dos actividades. Se trata de una situación con mal manejo de información, información incompleta.

¿Qué opina sobre la "permisología" ("tramitología"), es decir, el tiempo que demora otorgar los permisos para exploración en nuestro país? ¿Qué medidas debe implementar el Estado?

Ese término –la "permisología"– se menciona mucho: los trámites en las entidades del Estado peruano demoran mucho tiempo y dificultan las acciones que deben de tener en este caso las empresas mineras. Yo pienso que un tema más complicado que este es la licencia social a los nuevos proyectos mineros que estamos viendo en la actualidad. Aparentemente, Tía María era un proyecto que tenía un cierto nivel de aceptación, pero ahora estamos viendo lo que está pasando: hay una resistencia frente al desarrollo del proyecto y ha llevado a varios conflictos en la zona del proyecto. Yo creo que, hoy, en el Perú, una minera que quiera desarrollar un proyecto lo va a pensar dos veces en función de la resistencia social que pueda tener. Pensemos en el caso del proyecto Conga. En este, la empresa minera Yanacocha invirtió una cantidad importante de dólares; pese a ello, este proyecto aún no se puede concretar y no hay perspectivas de que se realice en el corto ni mediano plazo. En contraposición, también, hay algunas experiencias exitosas, por ejemplo, el proyecto de Ampliación de Cerro Verde que se viene ejecutando en forma exitosa. Cabe anotar que a estos asuntos se debe sumar una mezcla de temas políticos.

¿Qué dificulta el avance de proyectos de las mineras junior en el país? ¿Cree que la caída de las cotizaciones de los metales, los altos, el fortalecimiento del dólar y la lenta recuperación de China son factores predominantes?

Cuando las cotizaciones de los metales se contraen, las expectativas de los posibles inversionistas también lo hacen. En esos casos, ya no es tan fácil para las junior ir a la Bolsa de Valores y levantar capital, porque –frente al panorama de cotizaciones– los inversionistas están preocupados, y deben tener un proyecto muy bueno para que se arriesguen a invertir. Algunas de las empresas junior se están retirando del país; otras han detenido sus labores de exploración, esperando que cambie la situación del sector. Asimismo, se alude bastante de China como el gran demandante de metales; esto también se ha venido deteniendo, lo cual, de alguna forma, se refleja en las cotizaciones: la menor expectativa de demanda de minerales tiene un impacto en las cotizaciones. Con respecto a este punto, se debe anotar que siempre ha habido una correlación inversa entre el dólar y el oro. Entonces, cuando la economía norteamericana no está tan fuerte y el dólar se debilita frente a las otras monedas, normalmente, un elemento refugio para los inversionistas es el oro. La mayor demanda de oro ha generado que la cotización

aumentase de manera importante en los últimos años. La cotización del oro estuvo a US\$ 1750 la onza hace un par de años. Ello coincide justamente con el ciclo bajo de la economía norteamericana; en cambio, ahora que parece que el ciclo empezó a cambiar, el precio del oro ha comenzado a caer (a niveles de US\$ 1100 la onza de pro), mientras que el dólar se ha fortalecido. Se observa, entonces, una correlación inversa. Impacta el tema de las cotizaciones, y la recuperación de la economía americana genera que haya otras alternativas de inversión para los inversionistas, por lo cual el refugio en el oro queda un poco de lado.

"La minería junior se enfoca en las actividades iniciales del ciclo minero, correspondientes a las etapas de prospección y exploración de recursos."

En este escenario, ¿qué riesgos inherentes considera que las compañías de las mineras junior podrían tener?

En el ciclo de caída de las cotizaciones, lo que se vio es que tanto en las empresas mineras junior como aquellas que se dedican a la operación y explotación han sufrido la desvalorización de sus inversiones de los proyectos mineros que venían explorando. Probablemente, hay muchos proyectos que son rentables a los niveles de cotizaciones de los metales que vimos hace algunos años, pero ¿qué pasa cuando la cotización de los metales cae de manera sustancial, en un momento en el que yo tenía muchas expectativas y que eso iba a ser rentable? Es decir, ¿qué pasa si iba a ser mi próximo proyecto de operación (de repente, a 1100 dólares) y eso deja de ser rentable? Esto, en contabilidad, se denomina "desvalorización de los activos de las inversiones". En este caso, la desvalorización de las inversiones se ha dado en los proyectos mineros. Una empresa minera junior realiza los desembolsos de la exploración y los va acumulando en una cuenta intangible; esa es mi inversión en mi proyecto y este es un activo que tiene un valor, porque yo en un momento espero desarrollarlo y venderlo. Si las cotizaciones están altas, veo que sí tiene valor y los voy a recuperar; sin embargo, cuando la cotización cae, la posibilidad de recuperación es más dudosa. Si se lleva a cabo una evaluación de desvalorización, probablemente, se tendría que castigar las inversiones realizadas en proyectos menos rentables. El auditor ha estado preocupado en evaluar, de manera correcta, la desvalorización de los activos de larga duración de las inversiones de los proyectos mineros, y ha habido castigos importantes en ese sentido en los últimos años. Es decir, muchas empresas han registrado pérdidas en sus estados financieros relacionados con esta desvalorización de estas inversiones. Este es uno de los riesgos principales del sector.

¿Qué enfoque de auditoría sería el más efectivo en una minera junior? ¿Un enfoque de controles o un enfoque sustantivo?

Si nos ponemos a pensar dónde invierten las mineras junior, básicamente, es en las labores de exploración,

porque estas requieren de servicios de una empresa que realice las perforaciones diamantinas para poder extraer las muestras de mineral y analizarlas. Asimismo, va a necesitar a un grupo de geólogos que esté trabajando en la zona de exploración, que esté analizando los resultados que se van obteniendo, los análisis químicos, etc. En ese sentido, para llevar a cabo la auditoría de una empresa minera junior, en realidad, pensaría que sería más efectivo aplicar un enfoque sustantivo, que esté básicamente orientado a una revisión documentaria de los desembolsos que se están realizando para ver que efectivamente estén sustentados por los importes correctos.

¿Cuál es la diferencia entre la visión de una compañía minera y una junior?

Una vez escuchaba a Roque Benavides, presidente ejecutivo de Buenaventura. Este decía que el Grupo Buenaventura realizaba labores de exploración no pensando en el corto plazo, porque si no el Grupo estaría sujeto al vaivén de las cotizaciones de los metales. Las exploraciones para una empresa minera, entonces, se plantean a largo plazo, puesto que, de una forma, hay ciclos en las cotizaciones de los metales. La visión de una minera junior probablemente sean a plazos sustancialmente más cortos, ya que su objetivo no es desarrollar el proyecto, sino venderlo a una empresa minera que tenga los recursos suficientes para desarrollarlos. Yo creo que esa visión a largo plazo la tienen más las empresas tipo Buenaventura, que lo que necesitan es generar nuevos proyectos para reemplazar a las minas que están en operación. Estas compañías mantienen una cartera de proyecto que, de acuerdo con su grado de maduración, van desarrollándose.

Con un pasado y un presente complicados, las compañías mineras de exploración buscan convertirse en opción de inversión atractiva a largo plazo. ¿Qué les hace falta para ser más atractivas?

Es un sector de alto riesgo, y se debe considerar que, frente al riesgo, el inversionista siempre va a pedir que el nivel de retorno de su inversión sea importante: vale la pena invertir si es que pienso que el retorno de beneficios será considerable. Creo que eso no va a cambiar. Probablemente, ha disminuido la labor de las empresas junior en esta coyuntura de precios bajos. Sin embargo, a medida que estos precios se vayan recuperando, yo pienso que se va a volver a la actividad normal y volverá a ser una actividad atractiva. Hay buenas experiencias: hay empresas junior que han hecho bien su trabajo, han identificado proyectos, los han vendido y hoy son operaciones que están dando resultados positivos. Pienso que la labor en la minera junior es necesaria e importante, pero también va a estar sujeta al ciclo de las cotizaciones: cuando la tendencia cambie, probablemente les irá mejor.

¿Cómo ve el escenario de las mineras junior para el año 2015, tras la mejora de la economía de Norteamérica?

Esta correlación entre la economía americana y el precio de las cotizaciones es inversa. En estos meses en los que la economía americana se ha fortalecido, el

oro ha disminuido como refugio de los inversionistas y tiene una tendencia hacia la baja. A pesar de que hoy en el Perú el Gobierno trata de intervenir en el mercado cambiario para que el tema no sea tan brusco, el país no está en la capacidad de cambiarlo. Si existe esta correlación establecida, el precio del oro no se ve en una perspectiva que implique que su cotización se va a recuperar. En el Diario Gestión del día de hoy, se pronosticaba que el precio de la cotización del oro iba a caer por debajo de 1000, lo cual iba a impactar en las decisiones que tomen las empresas mineras. Probablemente, hay muchas empresas productoras de oro que se van a ver obligadas a cerrar sus operaciones, puesto que a una cotización menos de mil van a perder plata. Las operaciones que tienen costos más altos van a cerrar, y eso va a hacer que la oferta se vea disminuida.

¿Cómo ve el escenario de la minería en general para este año 2015, considerando que estamos en un año preelectoral? ¿Cómo influye eso en la labor del auditor?

Lo que pasa es que tenemos presidentes que son esclavos de sus promesas. Por ejemplo, Humala, cuando era candidato, fue a Arequipa y dijo que Tío María no se realizaría, se alineó a un reclamo que había en ese momento. No obstante, hoy le es difícil tomar una posición diferente a la que tomó en su momento como candidato. Entonces, si tenemos esa perspectiva –es decir, un Estado que no apoya el desarrollo de los grandes proyectos mineros–, va a haber un impacto importante en la disminución crecimiento del PBI del Perú. Proyectos del tamaño de la Bambas –que se está desarrollando ahora– y Tía María podrían tener un impacto importante en el PBI, lo cual es significativo. Sin embargo, si se tiene un gobierno que no tiene las cosas claras, si apoyar o no los proyectos, el país se va a ver ante muchos conflictos; estamos ante un país rico en recursos, pero cuyos conflictos no lo van a dejar desarrollarse. Frente a esta coyuntura, volvemos al tema del impacto en la auditoría, el cual se refleja en la evaluación de la desvalorización de los activos, de las inversiones. Ya no solo se tendría que evaluar el impacto económico. Económicamente, puede haber muchos proyectos que sean viables, pero, si no cuentan con la licencia social, no se pueden llevar a cabo y, por lo tanto, se desvalorizan.

¿Qué mensaje le dejaría al auditor para que desarrolle bien su papel?

Lo importante es conocer el sector. Tenemos pocas normas que se refieran específicamente al sector minero. Se encuentran la NIIF 6 – Exploración y evaluación de recursos minerales y la CINIF 20 – Costos de desmonte en la fase de producción de una mina a cielo abierto. Para preparar sus estados financieros, las compañías mineras combinan la aplicación de las NIIF con prácticas contables del sector. En este marco, lo que tiene que hacer el auditor especialista en minería es conocer el sector. Es decir, debe que saber un poco de operaciones, de logística; ver cómo se está firmando los contratos con proveedores de servicios y suministros; y reconocer qué implicancias tienen estos acuerdos en los estados financieros. ■